

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

Viernes 29 de Mayo de 1891.

MADRID.—NÚM. 5.683

AÑO XVII—TERCERA EPOCA

NUESTRO GRABADO

Pasa Munich por ser la primera ciudad alemana en gusto artístico y en esplendor para atesorar y fomentar obras de arte.

Luis I, muerto en 1886, reunió en torno suyo hábiles arquitectos, afamados pintores, valientes modeladores y escultores del mármol y el bronce, y utilizando sus fuerzas y recursos, labró monumentos, museos, gimnasios, museos y otras variedades de edificios públicos llenados de frescos relieves y estatuas.

Con sobrada justicia se considera a Munich como la cuna del renacimiento artístico alemán de nuestros días. En el llamado «Museo Contemporáneo» se exhiben los lienzos de los grandes maestros de la Germania, Pilsen, Mackart, Defregger, etcétera etcétera.

Munich dió el primer paso en las corrientes de la moderna pintura, y no queriendo encajar en los límites de su nacionalidad, abrió las puertas a los maestros europeos, acudiendo a sus exposiciones las mejores firmas de Europa, y entre ellas las de nuestros más laureados pintores.

Como hermoso pórtico del Museo donde se guardan las joyas más preciadas del arte, hallábase los Propileos, gigante construcción del gusto helénico, destinada a conmemorar la guerra de la Independencia griega y los hechos del rey Othon.

Tal es la obra que en el grabado de esta plana ofrecemos hoy a nuestros lectores.

EL DIOS BUENO

Todos los niños del hospicio habían ya rezado después de la taza de chocolate. A los más pequeños les habían asignado las hermanas de la caridad. En la gran sala, alumbrada por una farola de gas, colocada en un extremo, estaba el aliento acompesado del sueño, exhalando de las camitas que tenían tanto de nido como de cuna. La hermana Adela vigilaba. La buena hermana Adela! Al muchacho que tenía descubiertos los pechos, se le cubrió con la sábana blanca. Al que se había acostado con una mano sobre el corazón se le quitaba de allí, y le ponía tendido sobre el lado derecho, porque así se duerme bien y no se tienen pesadillas. A cada cual vigilaba la hermana con gran cuidado; al rubio Jorge que tenía los cabellos dorados y las más preciosas manos infantiles; al gordito Roberto, una delicia por su gracia; a la dulce perla Estefanía, que era la que con lindes dientes reía en el jardín, fresca, tierna y alegre, bajo un resal; a cuántos niños más! Ah, la incomparable Lea, que era pálida y apañable, y en el juego del recreo le más formal; la que rezaba bellamente como un angelito con las manos juntas, al buen señor Dios, a la hora de acostarse.

Ninguna como esta adorable pequeña! Era la más amada de las huérfanas inocentes, que vivían en aquella casa de caridad, bendito kindergarten de miniaturas humanas, donde las risas se desbordaban, seaban como canchales locas de pájaros nuevos, en una pajarrera encantadora. El domingo, cuando iban de paseo todos los chicos del hospicio, llamaba la atención Lea, seria, enlanguidecida, sonriente, con una suave é innata magestad de princesa solibri. Y era de ver a la vuelta, cómo traían sus narinas doradas, sus ramos de flores del campo, sus lirios y sus rosas! La hermana Adela queríala mucho, porque no era como otras que la decían impertinencias: «Hermana Adela, ¡por qué tienes la cabeza rapada como el mono que nos lleva la leche!» Antes bien la decía cosas sencillas y puras: «Hermana Adela, ¡me permitas dar mis violetas a la elegueta que está en la esquina cantando su canción!» Otras veces, cuando iban a misa, en la capilla, fragante de incienso, donde estaba el altar flamante, y el órgano místico y sonoro, y donde el cura viejo y santo alzaba la hostia, Lea estaba inmóvil, con los ojos puestos en el oficiante. Allí arriba, en el coro, sonaban los himnos religiosos; el sacerdote vestido con su casulla de blanco y oro, bebía en un cáliz de oro también. Todos estaban de rodillas ante él.

Lea decía allí dentro de su cabezita de gorrión recién nacido al sol: «La hostia es santa, blanca y redonda; el padre tiene una corona en la cabeza, como la hostia; bebo en una copa de oro; cuando alza la custodia tres veces sobre su frente, me está mirando el buen Dios, que me ama, y me ha dado mi cama suave, la leche fresca por la mañana, la muñeca durante el día, el chocolate por la noche; así dice la hermana Adela. ¡Oh buen Dios!»

Y cuando después de la comunión hacéis una plática el señor cura! Sencillo, afable, sonriente, procuraba llegar con su palabra a la comprensión de aquellos pequeños. «Tened todos una madre, hijos míos, aunque os falte la natural. Es una divina mujer que está allí en el cielo y también en el altar donde digo la misa. Es aquella que está sobre una media luna, con un manto azul, rodeado de cabezas de niños rosados como vosotros, y que tienen alas. Es amorosa, es maternal y es bendice. Vuestro padre, es el padre celestial, es el buen Dios!»

«Cómo amaban y comprendían ellos al «padre celestial», a la dulce María Santa, bella y gloriosa imaginada por el gran Murillo! Lea, sobre todo, se fijaba en el «buen Dios», que estaba allí en la capilla, en un retablo, todo soberbio y venerable; un gran anciano de barbas blancas, el Padre Eterno, que tenía los brazos abiertos sobre el mundo, un triángulo de luz en la cabeza, los pies sobre las nubes, lleno de ternura y de majestad, como un abuelo!

Cuando se iba a su lecho, pequeño y tibia como para que se echase en él una paloma, pensaba en todos los bienes de que se gozaba por el abuelo del cielo, el do la capilla, el que había creado el azul, los pájaros, la leche, las muñecas, la casulla del cura, y la hermana Adela que la perseguida y arrullaba a modo de una madre de verdad.

Las doce. Clara noche. La hermana se había puesto a rezar: «Per la guerra. Porque nos quites, ¡oh Dios mío, esta horrible tormenta! Porque cese la furia de los hombres malos! Porque respeten nuestra capilla, nuestra bandera con su cruz!»

La bandera estaba ya puesta desde

camas de los niños en cada una de las cuales alentaba una delicada flor de infancia, llena de divinos aromas.

Abrió una ventana y vio cómo por la calle iban en larga carrera gentes sangrientas y desesperadas, soldados heridos que desfallecían, mujeres desmelenadas con sus hijos en los brazos, a la luz implacable del incendio.

Entonces fué cuando comenzaron a caer granadas en el recinto en que dormían los niños. ¡Qué respeto a la bandera santa! ¡A la cruz roja! ¡A la inocencia! Cayó la primera y saltaron dos camitas desahuciadas, dos niños muertos en su sueño. Y siguieron cayendo en lluvia tremenda las crónicas; y la hermana Adela gemía, porque la muerte no viene nunca así para los pobres inocentes y porque eso era como un olvido del cielo para con las cosas vivas que perambulaban aquí y allá. Despertaron los chicos al estruendo y se pusieron a llorar, en tanto que la hermana oraba con susurrio en la mano. Granaditas granadas, el edificio se iba destruyendo. Al fin se incendió todo. Locas las guardianas y maestras de los niños quisieron salvar a los que pudieron tomar en brazos, azorados en su súbito despertar, soñolientos y desnudos.

do de una turba de negros, mulatos y morenos bregando para llevarle a cuevas, apeándole, no en limpio y seco arenal, sino en mojado y poco aromatizado basurero?

Tal sucede en la baja marea, por no poder llegar las lanchas a aquel mal llamado muelle. De fije que no se hubiera usted expresado muy favorablemente para con los ingleses, que poseedores de Tanger como dote de la reina Catalina de Braganza por su matrimonio con Carlos II, volaron los muelles que ellos mismos habían construido. Así hoy, se les desembarca también en hombros, y por alto que sea el que les sirva de asémita, es frecuente que la carga se moje algunas extremidades. Todo esto se evitaría fácilmente con prolongar el muelle pocos metros; pero el hacer alguna obra de beneficencia y utilidad pública en aquel imperio, sería contrariar el carácter y los propósitos de los moros, poco dispuestos, ó más bien opuestos, a cuanto pueda ser cómodo ó conveniente a los extranjeros. Prefieren aquellos tener que esguazar los más caudalesos ríos, con gran peligro, a hacer un puente que facilite su paso y ahorre víctimas.

Olvídense, si es que no son soportables,

afortunado en esto que aquel europeo que propuso al sultán arreglar algunas calles de Tanger si le permitía usar coche, y le negó para impedir que las ruedas aplastaran a los moros. Y cosa extraña; aquellos mahometanos que pasan tanto tiempo echados y sentados, que andan despaído, que aman las comodidades, son decididamente enemigos de toda clase de carruajes; usted sabe que cuando fué el sultán a utilizar el landau que le regaló la reina Victoria, al ver que el cochero tenía que ir en el elevado pesante, renunció a ir en coche, diciendo que nadie se sentaba más alto que él.

Perdone usted que haya dejado correr la pluma licencioso por los grotescos que me son los recuerdos de Tanger, que centan de deleite usted refresca.

Suyo afectísimo amigo s. s. q. b. s. m.
ANTONIO PIRAL.

BIBLIOGRAFIA

Leyes penales de España, anotadas y concordadas por D. León Medina y don Manuel Marañón, Abogados del I. Colegio de Madrid.

Un nuevo servicio acaban de prestar los autores de las *Leyes civiles* a cuantos intervienen en la Administración de justicia, con la publicación de la obra cuyo título ensayaba estas líneas. Los Jueces, Abogados, Fiscales, Secretarios y el público en general, necesitaban, dada la naturaleza de los procedimientos criminales, un libro de reducido tamaño, donde se encontrara reunida toda la legislación y jurisprudencia penal. Esta aspiración práctica se realizó con creces en las *Leyes penales*, pues en un volumen de 1200 páginas a dos columnas, se comprenden el Código penal, la ley de Enjuiciamiento criminal y del Jurado, el Código de justicia militar y el Penal de la Marina, los tratados de extradición y cuantas disposiciones rigen sobre contrabando, orden público, imprenta, montes, caza y sobre cien materias más que forman nuestro derecho criminal y que sería prolijo enumerar: un índice alfabético de 140 páginas permite la rápida consulta de las innumerables disposiciones contenidas en este volumen. Es la obra que analizamos un trabajo eminentemente práctico que revela exacto conocimiento de las necesidades del foro y que justifica el favor con que el público acoge las publicaciones de sus entendidos é infatigables autores.

Música Celestial, poesías por Antonio Montalbán.

Entre los versos festivos ó jocosos que tanto abundan en los periódicos semanales, los del Sr. Montalbán son aseo de los más aceptables por tener donaire é intención y estar escritos sin pretensiones de ningún género, cosa a que estamos poco acostumbrados.

De estos podríamos señalar a los versos del Sr. Montalbán, pero como esperamos que en su día los componga más perfectos por contar su autor pocos años y tener para ello condiciones solo le indicaremos que debe escribir poco y estudiar mucho por aquello de que el saber no ocupa lugar.

«Biblioteca selecta».—*Viaje a Atenas*, por Enrique Gaspar.—Valencia, Pissual Aguilar, editor, 2 reales.

Constituye el tomo 43 de la interesante colección tan popular en España, y forman el volumen nueve extensos capítulos en los que el genial autor de *Las personas decentes*, con el espíritu observador que le caracteriza, retrata la vida moderna, sus usos, fiestas y costumbres, en un estado animado y lleno de vida. La obra de Gaspar es de las que deleitan no poco instruyen a la vez.

DICCIONARIO BIOGRÁFICO ESPAÑOL

NOTAS PRELIMINARES

29 Mayo.

Fray Diego de Yepes.

A seis leguas de Toledo y en el lugar de Yepes, como entonces se le decía, nació en el año 1529 este ilustre escritor y venerable prelado.

Estudió en el Colegio de Sigüenza donde adquirió gran nombre por sus especiales condiciones en las letras eclesiásticas; concluidos sus estudios fué prior en la Orden de San Jerónimo, de Jasin, Zamora, Toledo, Tuste, Madrid y Granada.

Dice uno de sus biógrafos: «Solo en su casa de Sisa, (se refiere al Convento) le sucedió lo que a los profetas en su patria, donde fué poco acepto a muchos, que de hermanos se convirtieron en enemigos, envidiosos de su dignidad adquirida fama. La persecución no se contentó con solo mostrarle el odio de sus émulos, faltábale para su completa satisfacción ver destruido de su casa matriz, y señalado a la desierta casa de San Miguel del Monte, para donde fué a cumplir la penitencia—En el camino tuvo de partir a cumplir su voto en aquella tribulación, de encontrarse con santa Teresa de Jesús, que andaba entonces en sus fundaciones, a quien confesó sus pesares. De esta ocasión se originó la estrecha correspondencia que tuvo fray Diego con la Santa cuyo confesor fué muchas veces; causa porque pudo escribir después su vida con la puntualidad que la entendió, pues la tenía muy viva en la memoria.» Entre las obras que dejó escritas, las principales son:

Historia particular de la persecución de Inglaterra desde el año 1570, impresa en Madrid en 1599.

Vida de la Santa madre Teresa de Jesús.

Tratado de la muerte del rey Felipe II por mandato de su hijo Felipe III.

Su estilo es más digno de imitación por la buena casta de la dicción castellana que por la liguidad y verdadera elegancia de su frase.

H. PERASCO DE LA PUENTE.



Los propyleos.

La hermana Adela corrió a la camita de Lea, donde ya la niña estaba de rodillas, orando al señor anciano de la capilla, que es tan bueno, que hizo el sol y la leche y las frescas flores de mayo; orando por aquellos que no comprendían, por aquella tempestad de fuego, por aquella sangre, por aquellos gemidos... Oh, el «buen Dios» no permitiría que fuese así, como ella se le rogase...

Pero al acercarse la hermana Adela, que la iba a socorrer, cayó cerca otra bomba que hirió a la religiosa, ensangrentando su traje de algodón azul y su corneta de lino blanco.

Con los ojos abiertos en redondo, poseída de algo sobrehumano, la pequeña Lea se alzó de pronto sobre su colchón, y con una voz que helaría de espanto a un hombre de piedra, exclamó retorciéndose sus brazos y mirando hacia arriba, ¡Oh buen Dios! no seas malo...

RUBÉN DARÍO.

OCHO DIAS EN TANGER

Sr. D. Angel Muro:

Mi distinguido amigo: He recibido y apresuradamente a leer, por supuesto, su precioso libro *Ocho días en Tanger*, y al cumplir con el deber de cortesía de darle las gracias por su obsequio, le felicito además por su trabajo, poderoso estímulo para imitar expedición tan grata.

Cómoda y corta la travesía de Málaga ó Cádiz, a Tanger, y vice versa, como tuvo la suerte de hacerla en los vapores de la Transatlántica francesa, respecto al desembarco, si para usted «revistió los caracteres de una lucha desigual y nauseabunda», aunque no la tuvo más que para ocupar un bote, desembarcando usted cómodamente en el muelle, ¿qué habría dicho si al llegar el bote donde aún habría cerca de un metro de agua se hubiera visto rodea-

LAS MANIFESTACIONES DE LA OPINIÓN

Continúan los periódicos extranjeros tratando de nuestros asuntos económicos. Días pasados reproducimos lo que decía *Le Siècle* y *La Liberté*. Hoy vamos a traducir lo que consignó el *Daily News*:

«Por primera vez, escribe el *Daily News* de Londres, se ha visto obligado el gobierno a ceder ante las manifestaciones de la opinión dirigidas contra lo que es considerado en España, por las clases comerciales y financieras en defensa de intereses que lastima una torpe política económica. Esta política examinada solamente a la luz de la situación del Tesoro, hubiera comprometido el porvenir de la hacienda y del mercado monetario de España.

«Aun el Sr. Cánovas ha comprendido que era necesario atender a las opiniones de las Cámaras de Comercio y de otras poderosas clases mercantiles que han conseguido con su actitud ejercer influencia sobre algunos senadores y diputados, cuyas ideas son manifestaciones hostiles a los planes financieros del Sr. Cos Gayón.

«Todos estos elementos han hecho modificar el primitivo proyecto del gobierno. El privilegio del Banco se prorrogará hasta 1921, pero la emisión que había de ser ilimitada, no podrá pasar de la cifra de sesenta millones de libras, con la condición de que el Banco esté provisto de reservas metálicas que aseguren a la mitad del valor de los billetes emitidos.

«El prestigio del gobierno, y particularmente el del señor ministro de Hacienda, se ha quebrantado mucho con este asunto, y ya se dice que el Sr. Cánovas modificará extensamente el gabinete cuando se cierren las sesiones de Cortes en Julio.

La Liberté, cuyas ideas tantas veces han reproducido los periódicos ministeriales, decía en uno de sus últimos números que nuestro crédito había recibido un duro golpe; *Le Siècle* asegura para nuestro país catástrofes como las de la República Argentina; el *Times* no ve las cosas de nuestro país bajo buen aspecto, y el *Daily News*, como se habrá observado, califica de torpe la política financiera de los conservadores, afirmando de paso que el prestigio del gobierno está considerablemente menguado.

De lejos y de cerca se ve la situación de España del mismo modo. No llevamos más que diez meses de dominación conservadora, y ya todo son presagios fatidicos sobre la suerte que espera a nuestro país.

Aquellas alabanzas a las instituciones que publicaba casi a diario la prensa extranjera, han cesado por completo. Cuando lean alguna de los órganos ministeriales, tengan la bondad de traducirla.

Estamos tocando las consecuencias de la crisis de Julio. Lo que mal empieza mal acaba, y los conservadores que se apoderaron del gobierno por las artes que todo el mundo escucha, ruedan por la pendiente llevándose en su caída cosas que parecían definitivamente consolidadas.

Usábase antes el Sr. Cánovas diciendo que si sus principios no contaban con el apoyo de las masas populares, contaban en cambio con la adhesión de aquella parte del país llamada neutra, que trabaja y produce, y que ansía, como supremo bien, la paz y el orden.

Esa parte del país se muestra ya repleta de temiendo que la crisis económica, agravada por las debilidades incomprensibles del Sr. Cánovas, traiga aparejadas otras crisis más hondas que afecten a la organización misma del Estado.

Si el Sr. Cánovas atendiera a las palpitaciones de la opinión que se manifiestan así en España como en Europa, advertiría graves señales de alarma.

En el extranjero, donde se nos contempla, no hace muchos meses, con cierta admiración, se nos empieza a mirar con lástima. Y en nuestra propia casa, donde reinaba una paz moral como no se ha conocido otra semejante en lo que va de siglo, comienza a notarse ese género de inquietud que precede siempre a las situaciones anormales y violentas.

El Sr. Cánovas vino al poder contra el voto casi unánime de la opinión. El enorme desastre pudo haberse corregido dejando llevar por ella. Pero el jefe de los conservadores la retó en la primera grave cuestión que surge, creándose así una tirantez de la cual es difícil prever la campaña que mantienen los periódicos.

Si se por esos caminos el Sr. Cánovas si tal es su deseo. No seremos nosotros quienes lo atajáramos la marcha. Nos limitaremos a cumplir con nuestro deber informando al público de los rumbos que sigue la opinión, dejando a los demás que cumplan el suyo.

ECOS POLÍTICOS

Para que se vea si tiene suerte el gobierno copiamos esta satisfactoria noticia: «Dice un periódico de Ján que ha sido descubierta una mina de oro en término de Linares, cerca de la línea férrea, entre las estaciones de Vadollán y Vilches».

Mina de oro y al lado del camino de hierro. Estas bendiciones no aparecen sino cuando manda Cánovas.

Quién sabe si esa California conjurará todos los conflictos presentes.

Ahi tiene el Sr. Cos Gayón un remedio para sus males.

Y luego dicen algunos que no hay oro en España.

Cuando tenemos el oro y el moro. Es decir, este último lo tiene el duque de Tetuán.

Como la fiesta que se celebraba era de las más alegres, *El Día* se echó ayer a discutir sobre nacimientos y casorios.

Y de estos dijo: «Pero no deben de ser tantos los obstáculos ni tan grave el temor al matrimonio, cuando aún hubo, en Abril 784 personas que lo celebraron.

«Dieciséis noventa y dos hombres dispuestos a separar la cruz, permiten creer que no es tan cara la vida como algunos dicen, ni de tal importancia la lucha para obtener los medios de satisfacer las necesidades, ó bien que abunda, por fortuna, el número de los resignados».

Si el colega repara que hubo 383 nacimientos ilegítimos, notará que tampoco se casan las resignadas.

Que cuando no alcanzan el pan entero del matrimonio, roen las migajas que pueden.

Dier la perdiga. Y la perdona, como nosotros las perdonamos.

Sobre los rumores de crisis hace *La Epoca* esta consideración:

«Ya se sabe que en estas cosas la fantasía suele velar caprichosamente, y que, unas veces por interés de partido y algunas también por interés personal, se da a los hechos más sencillos y explicable las apariencias de conflictos que la realidad se encarga de desvanecer.

«Eso sucederá ahora».

Ignorábamos nosotros que en propagar la especie de la crisis hubiera interés personal.

«Pero cuando el colega lo dice sabrá por qué».

Aunque a los aspirantes no les haga gracia la noticia.

El Resumen dice que la comedia política tiene un programa detallado, y que todos conocen lo que pasa entre bastidores:

«Así, por ejemplo, añade, es sabido que los liberales no arremeten ahora contra el gobierno, porque nada van ganando en la arremida; pues aunque salieran airoso, perderían el tiempo, teniendo, como tienen, señalada una oposición de dos a tres años; ni uno más, ni uno menos. Allí para fines del 92 y principios del 93, será otra cosa, y verá el respetable público la hueste sagastina hacer como que empuja, librando por cada cuestión una batalla. Ahora el problema más grave apenas le merece los honores de la escaramuza. Es pronto todavía».

Algo hay de verdad en eso.

Y los primeros astrónomos de la política son algunos políticos de ida y vuelta, que en cuanto ven arregar al entresajo a Martínez Campos piden juego y se columpian al otro partido.

Y así, como el general, se pasan la vida en el poder.

El *Diario Español* canta las alabanzas de este laborioso y superior gobierno que nos rige:

«El gobierno conservador—dice—después de llevadas a cabo las elecciones con el brillante resultado que todo el mundo conoce, se ha dedicado a buscar la solución de los dos problemas que hoy deben preocupar únicamente a los gobiernos serios: el problema social y el problema económico».

Lo del brillante nos parece americano. En cuanto a lo de las soluciones, entendamos que se quedarán para el número próximo.

Porque la cuestión social la han planteado los conservadores dando cargas y convirtiendo los buques de guerra en cárceles.

Y por lo tocante a la cuestión económica, sólo vemos tres empréstitos planteados.

He aquí los modos que emplea un colega para dar noticia de que ayer carecieron de salmón los manjares de la política:

«La festividad del día ha ahuyentado de los círculos políticos a sus habituales concurrentes, y otro tanto ha ocurrido en los centros oficiales, donde las funcionarios han cedido su puesto a las señoras que han ido a presenciar el paso de la procesión del Corpus, de modo que podríamos suprimir esta sección sin causar perjuicio a nuestros lectores».

No tanto como eso.

Precisamente la idea apuntada nos sugiere otra que no es del todo mala.

Considerando el aspecto que ayer ofrecían los balcones de algún ministerio, proponemos que se sustituya el personal de ordinario por el que ayer invadió las oficinas con la alegría de su hermanura.

Y si tal se hace nos comprometemos a todo.

Hasta a hacernos ministeriales.

CORDOBA

28 Mayo 1891.

Mi querido director:

Ayer amaneció despejado el día, pero a cosa de media mañana se encapotó el sol, y si no caía, se puso una tenue garza (género Fábé) y fue bastante para amortiguar sus rayos.

Esta disminución de luz quita sin duda color local a este suelo, pero en cambio ofrece una temperatura paradisíaca y una gran comodidad para visitar la feria. Porque esta feria tiene, sobre las otras que ya he visitado, la ventaja de ofrecer diferentes aspectos para las diferentes aficiones.

Esta idea, que se expresó a que algo confusa, resulta más comprensible diciendo que los partidarios del bullicio desenfrenado y de los ruidos estridentes deben ir a la feria por la noche; los amigos del *chic*, la *crème* y la *high life* por la tarde; y las personas tranquilas, cómodas y de carácter apacible, por la mañana, que es cuando están roncando y descansando de las fatigas de la noche los clowns parios, las fieras domesticadas, los organillos estridentes movidos a vapor y las campanas escandalosas que anuncian los fenómenos, hallándose desiertos los puestos de buñuelos, apagados sus hornillos y los picaros candiles, que arrojan más humo que luz, y enfiadas las sartenes, que hasta el amanecer infestan la atmósfera con pestilentes emanaciones de aceite hirviendo.

Por la mañana, digo, la concurrencia es menor, el paseo más cómodo, los vendedores de «a real y medio la pieza» no enardecen con el «anuncio» de sus géneros, y sentado a la puerta de un improvisado salón café, puede el curioso observador, mientras toma un vaso de refresco, contemplar cómodamente el desfile de otros jinetes que pasean sus coquetones jacos engalanados, y, como orgullosos de los jaleos que les adornan, bracean graciosamente moviendo sus remos con acompañada gallardía, sacudiendo airoso la cabeza y la poblada cola, y lanzando de cuando en cuando sonoro relincho de vanidosa satisfacción. Todo un libro podría escribir Galdós o Pereda pintando una de estas apacibles mañanas de feria cordobesa, con el sol volado, embalsamado ambiente, tranquilidad en los espíritus, atmósfera agradable, todo ello poetizado con los tintes arabescos de la localidad.

Conque, después de admirar este hermoso cuadro, que no puede describirse, después de ir a la estación a confundirse en aquel maremagnum de gente que llega y gente que espera, que al chocarse convierten los andenes en un inferno de gritos, de los que se escuchan y abrazan y felicitan, y los que a voces se elevan ó se llaman, y los que piden sus equipajes, ó una fonda, ó sitio por donde salir, después de esto fuimos a almorzar, después a tomar cerveza al hermoso café de Celón, que es la novedad de este año, y luego, sortando el camino para no chocar a cada paso con los grupos de forasteros que invaden el Gran Capitán, me encaminé a la plaza.

«¿Dios que Dios que Dios...» en un espíritu de desenfrenada acción al torero que a tantas majaderías conduce a algunos entusiastas, pero presenciar los preliminares de una fiesta de esta índole en una capital andaluza y no sentirse contagiado de entusiasmo y de alegría, es é hipocrite.

sia desvergonzada ó deplorable atrofia de los sentidos.

Habría, pues, no de los preliminares que requieren pluma bien sortada y poético ingenio, sino de las peripetias de la corrida, que tuvo su aul y pimiento.

La primer peripetia fue una silba propinada al señor alcalde, apenas apareció en el pabellón presidencial. ¡Qué admirable unanimidad de pareceres hubo en este punto!

«Pero, ¿qué ha hecho ese buen hombre que merece esta acogida?»—pregunté.—«¿Toma! Ser conservador, no ser del país, haber sido nombrado alcalde de real orden... Ya ve usted. El no ha ido a buscar el sufragio, y el sufragio le busca a él.»

La verdad es que como Cánovas fué aquí recibido con aquellas oleadas de entusiasmo de que nos habló *in illo tempore* un periódico de su comarca, yo creía que el partido conservador era aquí numeroso, y resulta que ha sido bautizado con la frase feliz de un excelente amigo mío (que tiene la debilidad de ser reformista) que ha llamado al ejército conservador «el partido de las nueve chisteras», a causa de no contar entre sus mermadas huestes sino nueve sujetos con sombrero de copa, y no todos de última moda, porque los hay entre ellos con más alas de las debidas y que en vez de copa ostentan un azumbrado largo de medida.

Con que, después de bien sibilado al alcalde, sólo la música, no como banda instrumental, sino como orquesta de chirimías y atabales; salieron los gallardos lidiadores; resonaron los aplausos con que los recibía el regocijado público; fueron los lanceros de la banda a resgarar sus armas; se les vio abandonar las lanzas, apasarse, retirarse del círculo, y sembrar la segunda silba estruendosa.

«Otra vez? Pero, señor, ¿qué a este? no hay hoy más espectáculo que el de alabar al alcalde?» preguntaba yo lleno de asombro.

Explicarlo ocurrió. El ganado que se lidiaba era del maestro Lagartijo, y al ver éste que para la suerte de varas se distribuían unos lanzones que dejaban tamaño al famoso de Longinos, se opuso a que sus reses fueran alanceadas contra toda regla de buena lid y de lógico raciocinio, porque si en las corridas de toros no se equilibran los elementos de lucha, se convierte en carnicería degollina la destreza y la sagacidad, y al esto es honroso lid, venga *Sentimientos* y lo vea.

Surgió el conflicto. Rafael se negaba a tolerar el abuso, el señor presidente conferenciaba con los matadores a los *acordes* de horrenda silba, y las autoridades (que debieron antes prever estos sucesos) ó no metieron en camisa de once varas, o acudieron al popular maestro para que los sacara del atolladero y éste, generoso una vez más, sacrificó su amor propio de ganadero y su derecho indiscutible y con lágrimas en los ojos autorizó que sus hermanuras reses fueran atacadas a la bayoneta.

¿Y qué sucedió? Lo que era de temer. Los toros, que tenían tal poder que levantaban caballo y piedad en vivo, se sentían vencidos a la cuarta acometida; el picador que se desolaba a través del morriño de la res con la lanza, habiendo costado no poco trabajo arrancar una vara al primero y rompiendo el cuartito la que llevaba como el fiero un balanceo, al entrar en el callejón, y cogiendo al volver al redondeo a un mono sabio, a quien volteó é hirió en un muslo.

En fin que no jugando el primer tercio como los santos padres ordenan no podía haber incumplimiento en los dos restantes y las banderillas se pusieron como Dios quiso y la suerte final se verificó como los matadores pudieron, no habiendo más estocada notable que la que Manuel Espartaco dió al tercer toro, aunque en mi opinión sin conciencia de lo que hacía. Le salió bien, se le pagó la chiripa en buenas palmas y todos contentos.

Hay que advertir que algo contribuía al aplanchamiento de las reses el estado exuberante del ganado, porque a mi modo de ver (y perdónen los sabios críticos del arte que me metan en estas honduras), bueno que un toro sea lo que ellos llaman de libras, pero tantas pueden llegar las libras a ser, que privan a la res de la agilidad que la lucha requiere y la fatigan prematuramente. Oreo, con perdón de ustedes, que el ser de San Antón que antes acostumbraban a rifar en Madrid y que era una res de quintales, no resistiera una carrera con la facilidad de un cerdo de aldea, que si divisa un tracheo emprende un trote que no hay quien le baje.

Yo no pude menos de admirarme al ver salir a la plaza el primer toro de ayer. «Qué hermoso animal!»—exclamé.—«Nadie diría que el pasado invierno no ha habido pastos.»—«No usted—me dijo un indigena—que los ha mantenido en *jaba* (habas) y trigo, que es como al ajáramos *Emursión* *Red* y *Jarina* *lala*».

«Viva la gracia y su mare é usté!»—respondí yo, contagiado también por el lenguaje regional.

«Hasta mañana!»

A. CORZUELO.

II 27 Mayo 91.

Con más concurrencia, más animación y más sal que la víspera, verificóse ayer la segunda corrida de los toros de feria.

No faltaban, bien mirado, atractivos que justificaran la mayor cantidad de entusiasmo, pues el ganado era de Mirra, y además de las dos cuadrillas que habían trabajado el día anterior, formaba parte la gente del gran capitán Rafael Molina, circunstante que atrajo numerosos aficionados de Madrid, privados hoy de ver al maestro, y aficionados de Sevilla condenados de por vida a verle pasear en su circo.

La corrida resultó en extremo agradable y este impresionante público en que (sin que haya en ello ofensa a Dios ni libre) se tropieza con un inteligente entre cada cien entusiastas; se olvidó de que los héroes de las lanchas seguían siendo inachables, y de que el Sr. Tejón continuaba siendo tan sílabable como cualquier drama del señor director de Obras públicas, vulgar *Catalina*.

Hay, sin embargo, que hacer justicia al señor alcalde; presidió con tanto acierto como preside las sesiones municipales, siendo la presidencia de ayer más comprometida, pues en las otras, presidiendo al mismo D. Juan Palomo, él las abra, él las cierra, él pide la palabra en contra, él la pide en pro, él redacta las actas, él las aprueba... en fin, todo por unanimidad, ó por soleá.

El ganado correspondió al buen nombre

de la casa a que pertenecía: por su fina estampa, su voluntad en aceptar la lucha, su nobleza en acometer, sus bríos al embestir, su fuerza al no retroceder, antes bien, al resargar y rematar en las tablas, y en fin, el no haber resultado con exceso de castigo en la suerte de varas, por la consabida razón de que las armas empleadas contra ellos no eran tales varas sino alabardas, aún hubieran quedado más lúcidos, y eso que no quedaron poco.

El toro tercero (el no recuerdo mal) en un abrir y cerrar de ojos, vamos, en menos que se cuenta, entró cinco veces, tomó cinco paladas, tumbó cinco asesinos y mató cinco cómplices. No llegó a un cuarto de hora el tiempo empleado en la lid de este toro.

Como con ganado de esta clase es mayor el lucimiento de los lidiadores, alcanzaron los aplausos a todos, llevándose el Pegote el primer premio de lanceros; Ojón y Mogine el de los palitroques, y los tres matadores los correspondientes a su clase. El Repartero, en el segundo toro. Guerrita en el tercero, y Rafael en el cuarto, dieron magníficas estocadas, sobrasiendo a la Manuel García por la brevedad, pues con cinco pases y media razón despachó el bicho, que no necesitó sofocar, es decir, puntillero. Rafael dirigió bien, y al pasar y matar el toro cuarto, con la gallardía, la seguridad y la inteligencia de que es capaz, hubo explosión de entusiasmo y síntomas de locura, y al admirar yo (que no me canso de ello) el frenesí que esta gente siente por su paísano, me contaba un amigo que cuando Rafael luchó hace tiempo entre la vida y la muerte, contra traidora enfermedad, decía uno de los aderedores que tiene entre la gente ilustrada de aquí: «Mira usted, yo comprendo que Dios envía una pulmonía a un hombre, pero que ese hombre sea Lagartijo... eso no me cabe en la cabeza».

En resumen. Buena gente, buen ganado, buena tarde, tarde espléndida y entusiasmo por todo lo alto.

La compañía de ópera nos ofreció *Los Hugonotes*, y la concurrencia, que fué numerosa, salió complacida y convencida del mérito de la partitura, de la superioridad de los cantantes, y de lo acertada que es la empresa al favor del público. No quise, sin embargo, esta ópera el entusiasmo de *Gioconda* ó *Sonámbula*, sin duda por ser la de *Hugonotes* música demasiado seria para gente no acostumbrada a los misterios sublimes de la armonía, y suceder con esto lo que con los términos técnicos empleados por los médicos para explicar las dolencias a los profanos. Se da uno por enterado, pero se queda en ayunas.

Al terminar el espectáculo teatral, la una de la madrugada, corrió un *venticello assai caganti*, así que me retiré a mis tiendas sin envidiar a las hermosísimas damas y gentiles niñas que, ataviadas como leonas flores primaverales, acudían a tomar parte en unes lanceros ó un rigolón al pabellón que en el real de la feria instala el Circulo de la Amistad, Circulo rumboso y espléndido cuando Dios quiere, mequino y desahogado hoy por culpa de estos gobernantes (y los pasados) que han cegado el más rico y así el más de sus venenos: el juego. En esta materia acompaño yo al Circulo en su sentimiento y en su protesta contra los gobernantes. Si hay en Madrid círculos distinguidos por cuyos umbrales no han pasado nunca las disposiciones que persiguen el monte y la ruleta, ¿por qué ha de ser de peor condición este sociedad, a la que pertenece la *crème cordobesa*? Si hay quien sobre ciertos toros verdaderos de la corte de los Borbones se deja coñer, troncos de caballos y aderezo de brillantes, ¿por qué se ha de prohibir que en otros tapetes de la que fué corte de los Abderramans se deje quien quiera el producto de la venta de cuarenta mulas ó cincuenta potros?

«Apurar, cielos, pretendos», etc., etc.

Así que les en otro tiempo poblados salones de la calle del Lobo, llenos de animación y vida, hoy son:

«Campa de Sefedá, mustio collado»; «la brillante iluminación eléctrica del pabellón de la feria en años pasados han reemplazado hoy las mequinos luces de gas a media paga, y a la generosidad con que en otro tiempo se invitaba a los representantes de la prensa ha sustituido hoy una tarifa que impide una contribución de cinco duros a los que quieran pisar la alfombra y contribuir al sosten de esta moribunda sociedad».

Si los hermosos ojos y los enojados labios de estas encantadoras mujeres no pudieran verse en los toros, en la feria y en el teatro ¡vaya en gracia! no digo cinco duros, sino cincuenta vale cada mirada de ellas; pero pudiendo verlas por doquier y no teniendo interés en acorrear a un circulo decadente ¿qué necesidad tiene el forastero de saltar las veintinueve pesetas por un par de pasitos?

¡Dígal! ¡Cinco duros y mandando Cánovas! ¡Quita la bolsa!

ANDRÉS CORZUELO.

LAS ELECCIONES ULTIMAS

EN JIMENA

En Jimena (Cádiz), dejarán memoria indeleble las pasadas elecciones municipales.

En el cuarto colegio, que elegía dos concejales, hecho y rectificado el escrutinio, resultaron electos D. Laureano Sánchez Marañón y D. Salvador Ray. Presidía la mesa el alcalde. Multitud de electores iban al local en medio del mayor orden; esperando varios de ellos que las tenían reclamadas, certificaciones del resultado del escrutinio. Llegó inesperadamente un concejal llamado Quirós, con acompañamiento de guardias municipales y de algunos guardias civiles; penetraron todos en el local y se imponen con su actitud resuelta a todo, a los improvisos y condescendientes electores que esperaban candorosos las certificaciones. Entonces el presidente, levantándose con cuatro de los seis interventores, con los adictos a su individualidad, y envalentonado con la fuerza pública, ya a sus órdenes dentro del local, marchó expresando que en el ayuntamiento se daban las certificaciones.

A poco, del ayuntamiento vinieron agentes que dijeron en la puerta del local un impreso en toda regla, del que aparecían decretados los dos electos y vencedores, uno de los candidatos vencidos y otro que no le había sido siquiera ni había obtenido un solo voto.

A estas horas, debe estar ya presentada en el juzgado de Instrucción de San Roque la querrela criminal de aquel tiran-

zado vecindario que, sin distinción de partidos, ha confiado la defensa de sus derechos y de su dignidad a un distinguido abogado del colegio de Algeiras, amigo particular nuestro y afiliado, por el otro, al partido liberal conservador.

El alma de tan irritantes falsedades, lo ha sido el caudillo perpetuo de aquella infelicitada población: un individuo que no nombraremos y que hoy sirve al caudillo mayor de Cádiz, a título de conservador, como ayer se arrastraba a los pies del exdiputado de aquel distrito señor conde de Nieblas, y de los caporales del fusilismo de dicha capital.

Tendremos al corriente a nuestros lectores con relación al progreso de la causa criminal que el vecindario de Jimena acaba de iniciar contra sus tiránicos é imprudentes explotadores.

TELEGRAMAS

(Agencia Fabra.)

Inglaterra y los Estados Unidos.

Londres 28.—El periódico *La Pest*, conparando hoy del antagonismo que existe entre el gobierno de los Estados Unidos y la Gran Bretaña, dice que aquel, y en el deseo único de satisfacer sus aspiraciones, tiene la intención de favorecer la alianza francesa.

Añade que el gobierno de Washington se halla dispuesto a intervenir en el conflicto anglo-venezolano en el movimiento insurreccional de Chile, y por último, adquirir posiciones en Africa por la parte de Liberia.

Fiebre amarilla.

Marsella 28.—El transporte *Bearn*, que fué puesto en cuarentena por haber ocurrido a bordo varios casos de fiebre amarilla, ha quedado hoy a libre plática.

Varios de los atacados de dicha epidemia fallecieron, y no queda ya ningún enfermo a bordo.

Contra la langosta.

Paris 28.—El gobierno presentará hoy a las Cámaras un proyecto de ley pidiendo un crédito de millón y medio de francos con destino a la extinción de la langosta, que tantos estragos está haciendo en la Argelia.

Vapor correo.

Singapore 28.—Hoy jueves ha salido de este puerto para Manila el vapor correo *Isla de Panay*.

Aranceles.

Paris 28.—La Cámara de diputados ha preseguido la discusión de la reforma arancelaria, aprobando el dictamen de la comisión referente a los derechos resguardados que deberán satisfacer las carnes frescas y saladas.

Insurrectos chilenos.

Washington 28.—El crucero de guerra *Charleston* ha llegado al Galles sin haber podido encontrar al vapor de los insurrectos chilenos *Italia*. La noticia de que el *Italia* haya podido sustraerse a la persecución de que es objeto ha causado verdadero júbilo en Yquique.

EL CORPUS EN TOLEDO

Toledo sacó ayer a los ojos del público todas las riquezas gales que guarda en sus tesoros históricos y artísticos. Y para que nada faltase en día tan de fiesta, hubo toros estoquados por el maestro Rafael Molina, un joven anciano, que según malas lenguas se llama *Lagartijo* de mote.

Con tales antecedentes no hay que extrañar la afluencia de forasteros, especialmente madrileños, que en número de 3 ó 4.000 acudieron a la ciudad de Padilla y de Lobo.

Por la mañana, desde bien temprano, las señoras campanas de la hermosísima torre que corona la magna obra de la catedral, comenzaron a esparcir sus acentos por plazuelas y callejas, requiriendo a devotas y devotos para que acudiesen a solazar el espíritu bajo el ábside magistoso de la sin par iglesia.

Ataviadas las toledanas con las galas de su natural hermosura y gentileza, garbadas, frescas, sencillas y elegantes, comenzaron a pulular por la carrera, moviendo con su menudo pie la arena del piso y proyectando la silueta merced a la bibia luz cerada a través del toldo que cubría las calles principales.

Con las toledanas alternaban los turistas y *toreros* en clase de dilettanti, formando la movible masa una corriente humana abigarrada y bulliciosa.

Poco antes de las once se puso en marcha la procesión; abría la carrera un piquete de Guardia civil a caballo, seguían las cofradías tradicionales con sus ricos pendones en alto, llevados y custodiados por gentes de aspecto tan venerable y simpático, que recordaban aquellos viejos tipos del clásico Toledo.

Seguían las mangas parroquiales, precedidas de la riquísima que pertenece a la Primada, llevada en rica parihuela por cuatro robustos seglares vestidos de diáconos. Después los hermanos de la Paz y Caridad ó de la Sangre, vestidos a la usanza antigua, con sus ropillas de verde terciopelo, un enjambre de seminaristas, frailes, benedictinos, capellanes, canónigos y dignidades, como soberana del acto, la magnífica custodia labrada por Arte, movida secretamente por una sección de mozos forzudos, ocultos por los paños de las anshurosas andas.

Presidendo la comitiva, el Obispo auxiliar, vestido de riquísima casulla y agobiado materialmente por el cuello, cuajado de oro y pedrería. A retaguardia todas las comisiones de seglares, mezclándose entre todos, los maceros del concejo toledano. Daba el piquete de honor una compañía del regimiento de Asturias, con bandera y música, que marcial y brillante como pocas, había llegado la víspera de Leganés.

Internóse la pladosa comitiva por las tortuosas calles, cubiertas de tapices innumerables y ricos, é engalanadas con flores y colgaduras. Y después que hubo regresado a la catedral, las gentes asaltaron fondas, figones y hospederías, buscando refuerzos para el estómago y alientos para ir al llamado *califa cordobés*, aunte por ahora de esta tierra encerrada en el anillo del circo madrileño.

Corriamos seis toros de D. Atanasio Linares, vecino de Caba, con divisa solesta y carmesí; la plaza estaba llena, la gente caldada, la atmósfera y el cielo turbios.

pero oliendo á fragancia, porque la lleva-
ban en sus bocas las muchas barbas
que en palcos y tendidos lucían sus garri-
dos tallos.

Al salir la cuadrilla le tocaron las pal-
mas al maestro. ¡Bien venido, Rafael! ¡Di-
chosos los ojos aguiro! ¡Ah! te guardo, Mi-
ramamolino! ¡Adios, Juanillo, toma un tra-
go...!

Con todo esto, y conque luego suelte el
anciano tres golletezcos, estamos frescos—
me decía un vecino. ¡Qué!—le replicó otro
—véalo usted, compañero, véalo usted: se
trae más brío y más gentileza y más cosita
que la Chapona; ¡ya verá usted, ya
verá usted!...

Salí el primero, castaño oscuro, corni-
gacho, apretao y con cara de buey: tomé
una vara con ramilgos, y el maestro hizo
un quite á punta de capote, de esos que
ahora dicen *án de siele*. El delirio de pal-
mas.

Salta el toro la barrera y al correr por
el callejón, persigue á un carnicero tole-
dano apodado el *Tato*, quien al saltar la
barrera, fué ayudado por el toro: volvió
el *Tato* á saltar al callejón y fué por su
plé á la enfermería, viéndole manar san-
gre de la ingle izquierda. El desventurado
falleció á los veinte minutos, víctima de
una conmoción cerebral.

El toro tomó tres varas más á regaña-
dientes, y Ostión y Antolín le adornaron
con tres buenos pares.

Rafael, á pesar de hallarse frente á un
buey, lo coje y empapa como él sabe: lo
pasa magistralmente, cuadrado y se deja
caer con una en la misma cruz; saca el
esteco de la mano y descabella. El pú-
blico hace derroches de tabaco, vino y
prendas de vestir; dos *anabaptistas* arro-
jan sus gabanes.

El segundo fué un buey castaño, que no
quiso nada con los piqueros: lo foguearon,
y Matelito le dió una dolorosa y otra atra-
vesada, no obstante la ayuda sapientí-
sima del maestro, que se ganó muchas pal-
mas por su faena.

Otro buey fué el tercero; le tostaron el
morrito, y el maestro lo arregló con gran
salero, propinándole un pinchazo y una
buena que le valió otra tempestad de pal-
mas.

El cuarto no fué tan buey: tomó cinco
varas de pésima voluntad, dando dos tun-
bos y proporcionando ocasión al califa
para hacer una larga de las del buen tie-
po torero. Lo pararon los chicos de Matel-
ito, y éste, tras un trasteito movido y re-
gulareite, le da media bajita y... amén.

«No hay quinto malo» dicen, y ayer fué
el menos malo de todos. Era negro, bien
armado y reoquino: tomó dos varas con co-
diela y otras dos de medio pelo.

Ostión le puso un par de misto y apre-
tando, y dos más Manene chico muy bue-
nos. El toro llegó á la muerte hecho un
charrán de la Almadraza; pero para eso
tiene él su ciencia y su *aguiro*: lo tomara-
villosamente, consigue cuadrarlo, y des-
de dos pastos del testus se deja caer con
una monumental estocada moñándose los
dedos, de la que rueda el bicho. Gran ova-
ción: al *aguiro* le dan tabaco para larga
feche, y vino y aguardiente con guindas.

Salí el sexto, un berrendo carretero,
presidiario é infame. Como á quien llevan
al patibulo, se acoró dos veces á los pi-
queros, y dijo ¡muuu! ¡no quiero más! El
público pidió que lo retirasen al corral, y
la presidencia, con buen acuerdo, mandó
tocar á banderillas de fuego. Juerga y es-
cándalo fenomenales; sablazos de la poli-
cia, botellas, ladrillos, bancos y balaustra
á la plaza. El buey impasible en el redon-
del; ¡lajartijo manda retirar las cuadrillas;
conferencias acá, conferencias allá, y á la
media hora salen dos padres mancos y re-
cogen al desventurado, indultado ya por
obra y gracia del público.

Y no pasó más.

Parte de la batalla:

Un muerto.

Una función de fuegos con bueyos.

Un triunfo más del Padishah Rafael I.

Una bronca.

Un escándalo.

Y... una latita regular de s. s. s.

Uno.

P. S. El tren botijo, tras larga bronca,

salíó de Toledo con tres cuartos de hora de

retraso, llegando á Madrid cerca de la una

de la madrugada.

La empresa cuenta desde hoy con el en-
cargado de unos cientos de viajeros que allí

veníamos, contentos como unas Pascuas,

sin besugo, turrón ni paseses.—Vale.

LA PROCESIÓN DEL CORPUS

Como estaba anunciado, ayer á las cin-
co de la tarde salió la procesión de la catedral,
recorriendo las calles de Toledo, Plaza
Mayor (lado derecho), Atocha, Carretas,
Carrera de San Jerónimo, Sevilla, Alcalá,
Puerta del Sol (lado derecho), calle Mayor
y de Ciudad Rodrigo, hasta la de Toledo.

Abrió la marcha un piquete compuesto
de 25 guardias civiles, al mando de un
oficial, timbaleros y clarines de la Real
Casa, á caballo, pleador y palafrenero de
la Real Casa; música del Asilo de San Ber-
nardino, con estandarte; colegio de San
Ildefonso, con estandarte; parroquias de
Madrid; música del Hospital, 16 guardias
municipales de gala, teniente de alcalde.

Seguían el Tribunal eclesiástico de la
diócesis; archicofradía de señoras del San-
tísimo Sacramento; cabildo y personal
eclesiástico de la catedral, con cruzada;
Santísimo Sacramento; palio; obispo con
personal de pontifical; cuerpo de Alabarde-
ros; diputación provincial con maseros;
corporaciones oficiales y comisiones civi-
les y militares; ayuntamiento con sus ma-
seros; presidencia del gobernador civil de
la provincia y el alcalde presidente; orden
público; un batallón de ingenieros con ban-
dera y música y un escuadrón de húsares
de la Princesa; coches de la Real Casa, de
los Cuerpos Colegiados y corporaciones
municipal y provincial, y una sección
de Guardia civil de caballería.

Con el clero de cada una de las parro-
quias iban las respectivas cofradías, que
son innumerables.

La imagen del Sagrado, de la parroquia
de San Ginés, iba precedida de gran nú-
mero de niñas vestidas de blanco. La del
Amor Hermoso, conducida en magníficas
andas de plata, ostentaba un precioso
manto tasado en 3.000 duros.

La del apóstol Santiago, en traje de pe-
regrino, copia de la que existe en la catedral
de Compostela, sacada por primera
vez en procesión, data del siglo XVI y es
casi bien rara en la villa y corte—de ban-
tante mérito artístico.

Con la antigua parroquia de Santa Ma-
ría iba también la imagen de la Almu-
dena, patrona de Madrid.

En la carrera formaron las tropas de la
guarnición, y en la presidencia ocupó un
puesto el gobernador militar, no obstante lo
que se había anunciado en estos últimos
días. Señal indudable de que la divina
gracia ha ablandado el corazón del ineluc-
cible Pavia y Rodríguez de Alburquerque.

Más de un centenar de estandartes, guio-
nes y mangas (los pendones no se cuen-
tan), figuraron en el desfile. Entre todos
apenas si habría cinco ó seis que no fuesen,
hablando en términos artísticos, unos pla-
dosísimos mamarrachos.

De las cruces parroquiales no se diga.
La última parroquia de Castilla lleva en
su ventaja á la más rica y empingorotada
de las madrileñas. Nada se ve por aquí que
represente una tradición ó que tenga al-
gún ligero sabor de arte.

AL SR. SAN PEDRO

Consideramos al señor alcalde de Ma-
drid todo lo energético que puede ser una
autoridad en el cumplimiento de su de-
ber, en esta especie de *barrido* que se está
verificando con la raza canina.

Es un rigor el desplegado, que la per-
sona que posee un cán no se encuentra
tranquilo en el disfrute de sus caricias,
sino llevándolo con bozal, cadena y collar,
y con el recibo de la contribución al cue-
llo. La medalla.

No digamos nada de los disgustos y ma-
los ratos que produce en el público el
ver á los infelices de los lastreros cogiendo
perros por las calles; siendo lo particular
del caso que por regla general cojen los
extraviados de sus dueños y no los aban-
donados ó vagabundos.

Todas estas medidas extremadas son,
sin duda, debidas á las continuas noticias
que publican los diarios de maldades
más ó menos graves ocasionadas por dife-
rentes perros.

Porque hasta ahora no se ha probado
que ningún perro haya rabado en esta
villa, ni aún el del *Rey que rabó*.

Pero, en fin, no se crea que reprobamos
las órdenes cumplidas hasta ahora con
exactitud por los dependientes de su au-
toridad.

Muy al contrario, lo que pedimos al se-
ñor alcalde es que emplee el mismo rigor
con el sinnúmero de carruajes que todos
los días vuelven del paseo, y que hacen
imposible el pase por las grandes vías de
la población.

Átravesé á pié la calle de Alcalá, y es-
tamos seguros de que como no vordique
algún que otro quebre ó no dé alguna
exertría se encuentra cogido por derecha
ó izquierda.

Y esto no debe ignorarlo porque bien le
dicen los periódicos y apenas transcurre
día sin que haya que consignar algún
atropello; hoy mismo se da la noticia de
la muerte de un atropellado.

Ponga á diario parejas que protejan los
pasos y al cochero que no vaya como es
debito, aplíquese la multa, y ya verá
como se evitan tantos atropellos.

Porque hay que tener en cuenta que
por cada uno que sucede han estado á
vuelto de sufrirlo cincuenta personas,
quienes han escapado ileles por verdade-
ro y auténtico milagro.

No queremos creer que el señor alcalde
mire esto con indiferencia porque él no
vaya á pie, ni que teniendo tanta energía
para hacer cumplir el bando de los pe-
rros, que hasta ha multado á dos tenientes
de alcalde, no la tenga con los dueños de
los carruajes que se salen del trato cierto,
porque estos sean de superior jerarquía.

Duro, pues, y que la energía se reparta
por igual. A ver si podemos librarnos tan-
to de que nos muerda un perro como de
que nos aplaste un coche.

Que después de todo peor es esto que
aquello.—Uno que no tiene ni perro ni
coche.

NOTICIAS GENERALES

Congreso Pedagógico.

En el despacho del rector de la Univer-
sidad Central se reunieron anteaer varios
directores y representantes de periódicos y
corporaciones de instrucción pública para
tratar sobre la idea iniciada por *La Ilus-
tración del Profesorado Hispano-americano*
colonia, de celebrar un Congreso Pe-
dagógico que conmemore el centenario de
Colón.

Se hicieron varias manifestaciones acerca
de la preparación para desenvolver el pen-
samiento y llevarlo á la práctica, y se acor-
dó nombrar una comisión de propaganda
para preparar el nombramiento de otra
que eligieran los adheridos y que pudiera
conocer los recursos que podrían allegarse á
dicho fin.

Fueron propuestos para dicha comisión
los señores rector, Morán, Blanco, Fernán-
dez y Sánchez, Salmorón (D. Agustín),
Rodríguez y Martín, Soler y Aguilera; y
habíéndose excusado de formar parte de
ella el Sr. Soler, á causa de encontrarse
su salud algo quebrantada, quedaron nom-
brados los restantes, asignándose el cargo
de presidente al señor rector, el de vice-
presidente al Sr. Morán, y el de secretario
al Sr. Blanco.

Hundimiento.

En el ministerio de la Gobernación se
recibió ayer un telegrama del gobernador
civil de Almería participando que en el
pueblo de Cuevas, perteneciente á aquella
provincia, ha habido en la madrugada an-
terior grandes desprendimientos de ter-
renos que ocasionaron el hundimiento de
cuatro casas, sepultando á sus moradores
entre los escombros.

Se han extraído cuatro cadáveres, ha-
biéndose salvado dos mujeres y un niño.
Se ignora si habrá habido más desgra-
cias.

La Junta municipal se reunirá hoy á las
tres de la tarde en las Casas Consistoriales
para continuar la discusión de los pre-
suestos ordinario y del ensanche, para el
próximo ejercicio.

En la planta baja y principal de la Aca-
demia de San Fernando están expuestas
al público desde el día 1.º al 3 y del 12 al
19 de Junio próximo, los trabajos de los
pensionados en segundo año por la pintura
y la escultura en Roma.

Han sido nombrados para constituir el
tribunal de oposiciones á la plaza de auxi-
liar segundo, vacante en el negociado de
los registros del ministerio de Ultramar,
el director general de Gracia y Justicia,

presidente, y los vocales, D. Antonio Iz-
quierdo, magistrado de la Audiencia de
Madrid, D. Fernando Mellado y D. Juan
de Hinojosa, catedráticos de la Univer-
sidad Central; D. José Garzón, abogado;
D. José Triana, registrador de la propie-
dad en la Habana, y D. Francisco Javier
Gómez de la Serna, oficial del negociado
que ejercerá de secretario.

En la *Gaceta* del día 27 se ha publicado
la lista de los sesenta opositores.

Hoy viernes, á las nueve y media de la
noche, continuará en la sección de Clon-
das Morales y Políticas del Ateneo de Ma-
drid, la discusión de la Memoria del señor
marqués de Lema, sobre «El problema so-
cial y las escuelas políticas».

La diputación provincial ha concedido
pensión á los pintores D. Luis Pérez y Osa-
sa, D. Carlos López Redondo y doña Isabel
Baquero y Rosado, para seguir sus estu-
dios en la Península; y á D. Ramón Palido
y Fernández, para el extranjero.

También ha concedido menciones hono-
ríficas á D. Ramón López Redondo, D. Ju-
lián Terdesillas de Lara, D. Luis Bertoda-
no y Molinero, D. Federico Oebrial y Alba,
D. José María Florit y D. Juan de Dios
Francés.

La Liga de contribuyentes ha elevado á
las Cortes respetuosa súplica de que nie-
guen su aprobación al proyecto de ley pre-
sentado por el señor ministro de Hacienda
ampliando la facultad de emitir billetes del
Banco de España y prorrogando la du-
ración de su privilegio por la inmensa gra-
vedad que encierra dicho proyecto, por
las grandes dificultades que puede crear
en los cambios y por los peligros que ofe-
rece, acaso en un porvenir muy próximo,
para los grandes intereses del país. La Li-
ga entiende que se ha procedido en este
asunto sin toda la meditación necesaria,
y que ni siquiera ha podido presentarse el
proyecto sin autorización expresa de la
Junta general de accionistas, como para
este y otros casos de tanta gravedad lo
determina el art. 60 de los Estatutos.

Combate la Liga el proyecto en los tres
puntos que comprende: la emisión indefi-
nida de billetes, la prórroga del privilegio
del Banco y el anticipo, considerándole en
su conjunto como innecesario y ruinoso, y
temiendo que, si no procede con gran pruden-
cia, llegue el caso de que ese santísimo
palacio que seaba de levantarse en la ca-
lle de Alcalá, se convierta pronto en lúgub-
re panteón de la fortuna propia y ajena.

La Liga de contribuyentes pronuncia
también su voto contra el proyecto sobre
el Banco, porque el gobierno no acomete
importantes reformas en los organismos y
servicios administrativos, que produzcan
verdaderas economías, tan cuantiosas co-
mo necesarias, para llegar al desideratum
de nivelar los presupuestos, acabando con
esos continuos y escandalosos déficits; y
porque el ministro de Hacienda sigue ese
funebre derrotero que nos lleva á la ruina.

Venta de una imagen.

El siguiente relato es de un periódico de
Calatayud:

«Días atrás se vieron en la sacristía de
la iglesia de San Pedro de Ariza el cura
Sr. Mingo y el cofrade Antonio Carrues-
co (a) *Tilde*, en medio de varios devotos y
devotas, y que Carruesco, mirando á una
imagen de la Virgen de la Leche preguntó
al cura si era aquella la que con tanta in-
sistencia repetidas veces había querido
venderle.

Asintió el pater y díjole que persistía en
su propósito y que si le daba tres alqueces
de vino, el trato quedaría hecho.

—¿Quiere usted 13 cántaros?—exclamó
el comprador.

Alargó la diestra el cura, chocaron las
manos de entrambos, y

—¡Tuya es!—dijo el cura, quedando la
venta consumada.

Poco después, entre el alborozo y alga-
zara de los chiquillos, y convida por el
sacristán y des más, la Virgen de la Leche,
que ya había cedido su puesto en el altar
á San Luis Gonzaga, entró en casa de *Til-
de* donde los amigos aguardaban á los com-
pradores prosperados sin cuento.

Depositada la imagen, *Tilde* fué á llevar
el vino al cura, pero se encontró que ya
éste lo había vendido al tabernero Manuel
Lozano al precio de cinco y medio reales
cántaro. A la taberna, pues, fué llevado el
precio de la imagen.

El colmo del escándalo.

El Maestro de Alifonón (Granada) diri-
gió en Abril del año pasado una solicitud
al gobernador en demanda de que se le
pagasen sus haberes y se habilitase para
la escuela un local por encontrarse en
ruinas el que habitaba.

Después de haber estado en Granada el
maestro y haber hablado con el goberna-
dor, se presentó en Alifonón para abrir la
escuela, cosa que no pudo hacer porque el
dueño de la casa le arrojó de ella por falta
de pago, poniéndole los muebles en la
calle.

El profesor ofició nuevamente al alcalde
del pueblo, al gobernador y al rector de la
Universidad; pero en ninguna parte le han
hecho caso á pesar de sus repetidas ges-
tiones; la escuela sigue cerrada y el maes-
tro sin haber percibido un cuarto, murién-
dose de hambre en Granada, sin haber
cobrado más que 18 pesetas y 78 céntimos
á cuenta del primer trimestre del año 89
y después de veintinueve meses de haber
tomado posesión de su destino.

Los hechos hablan de una manera tan
dura en este asunto, que cualquier comen-
tario que hiciéramos resultaría muy débil
junto al escueto relato de los mismos.

Mañana sábado, á las nueve en punto de
la noche, dará D. Manuel Jubas Eliola la
primera conferencia sobre el socialismo,
tratado últimamente en San José por el
Dr. Manterola, y del cual se ocupó la pre-
nsa. Después leerán poesías los Sres. Celada
y Escosura.

El acto es público en el Centro de Astu-
rianos (Gorguera, 5), al que pueden con-
currir señoras.

Sucesos de ayer.

Desde el pescante de un coche se cay-
eron el cochero Wenceslao N. y su amigo
Manuel Crespo, produciéndose ambos gra-
ves heridas y contusiones.

El hecho ocurrió en el paseo de la Vi-
rgen del Puerto.

—A consecuencia de las lesiones sufridas
al ser atropellado por un tranvía en la
calle de Alcalá el domingo pasado, falleció
ayer Gregorio Sáenz.

—A petición de José Ruiz, dependiente
de una tienda de vinos de la calle del Pez,
fué detenido un individuo llamado Anto-
nio Sánchez, por haber intentado robar en
la habitación del dueño de aquella tienda.

El detenido llevaba, para su uso parti-
cular, una palanqueta, una faja y una
cuña de maderas.

—Varios individuos que pasaron la tar-
de en los Viveros, armaron á última hora
una bronca, maltratando á uno de los en-
cargados de aquel sitio.

Dos de los *fuerguistas* fueron detenidos.

Según una estadística que tenemos á la
vista, en el pueblo de Krantz, Hungría, el
86 por 100 de las defunciones anuales, son
producidas por hidropesía y apoplejía, y
el 20 por 100 por enfermedades propias de
la mujer. Experimentos recientes han de-
mostrado que la mortalidad á causa de di-
chas enfermedades, queda reducida á me-
nos de la mitad, cada vez que durante la
primavera los habitantes de Krantz han
tomado la precaución de tomar la Zerpap-
rilla del Dr. Ayer.

GACETA OFICIAL

DE HOY

Hacienda.—Decreto aprobatorio del re-
glamento orgánico de ordenaciones de pa-
ges del Estado.

—Reglamento á que se refiere el decreto
anterior.

Fomento.—Orden nombrando á D. Luis
Silveira presidente del tribunal de oposi-
ciones á la cátedra de derecho mercantil
de la Universidad de Zaragoza.

Ultramar.—Orden mandando poner en
vigor desde 1.º de Julio próximo el re-
glamento de servicio telegráfico internacio-
nal acordado en 1899 por la conferencia de
Paris.

EL DIA POLITICO

Ausente en Aranjuez el Sr. Cánovas,
desde fué sólo y de donde volvió en el tren
de las siete, sin que ninguno de los curio-
sos de la política, incluso el señor mini-
stro de Marina, pudiera enterarse gran
cosa de su conferencia con la reina, ni si-
quiera de los asuntos que allí le llevaron,
porque en la estación esperaba al señor
Cánovas su distinguida esposa, y la corte-
sía debida exigía que no se le distrajesen
con preguntas en aquel momento, ausen-
tes en el mismo punto los Sres. Sagasta,
Moret, Piñeque y Caspón, invitados
por el señor duque de Fernán Núñez á pa-
sar el día en su posesión de la Flamenca;
la gran festividad del día y una tempera-
tura deliciosa tuvieron desiertos los cir-
culos donde los políticos se congregan y los
centros oficiales donde no se daba mas
que con algún portero.

Los que por razón de nuestros deberes
no perdonamos paso ni medio de adquirir
alguna impresión nueva para comunicarla
á los lectores, pudimos convenarnos pre-
guntando é inquiriendo sin cesar que si
no ha habido crisis no ha sido por culpa
del Sr. Isasa, sino porque el Sr. Cánovas
no le dejó continuar, apenas iniciado su
propósito.

Pare como éste se halla tan justificado
puede decirse, con verdad, que la salida
del Sr. Isasa del gobierno es un asunto
aplazado á fecha fija y no muy larga:
cuando las conveniencias del Sr. Cánovas
como jefe del partido y del gobierno se lo
aconsejen, que no será ciertamente
mientras las Cortes se hallen en funcio-
nes activas. Y ahora que lo niegue ó diga
lo que quiera la prensa ministerial.

También pudimos convenarnos de que
el acta de Gracia no se sabe si llegará á
tener dictamen; porque para que lo haya
necesita ocho firmas y hasta este momen-
to los doce individuos de la comisión que
han puesto la suya, se han dividido por
mitad entre la proklamación y la nulidad.
Si el Sr. León y Castillo, que no ha toma-
do parte en ningún trabajo de la comisión
por lo excepcional del caso, suscribe el
parecer de los que piden se proclame al
Sr. Salmorón, serán éstos siete; y como de
los dos individuos de la mayoría que fal-
tan, Sres. Díaz Cobena y Cavestany, el
último se encuentra ausente, si el Sr. Co-
bena vota por la nulidad seguirá el em-
puje, faltará dictamen y el Congreso ha-
brá de decidir entre las dos opiniones que
resultarán de los votos particulares.

De otras cosas sólo oímos que el art. 1.º
del proyecto de prórroga de sus privile-
gios al Banco, será combatido por los se-
ñores Vincenti, Garjón y Pedregal, hacién-
dolo hoy el primero.

Ahora vamos á permitirnos una obser-
vación sobre la festividad de ayer y modo
de solemnizarla, para que pueda ser to-
mada en cuenta por quien debe.

Lejos de nuestro ánimo ponernos en
pugna con los sentimientos de la genera-
lidad, ni decir, ó pedir cosa alguna que
vaya, no ya en desprecitigio, pero ni que
de lejos mengüe el brillo de las solemnida-
des religiosas, de actos y cosas respec-
tables para la mayoría de los españoles.

Pero sostenemos que se comete un ver-
dadero y lamentable y censurable abuso,
teniendo interrumpidas por más de tres
horas las vías principales de una población,
de la vida activa que tiene una capital,
como Madrid, y precisamente las vías que
conducen á la Central de Correos y Telé-
grafos.

Nosotros, que por razón de nuestros ofi-
cios, participamos de la contrariedad que
esto produce, presenciámos en distintos
sitios y calles que llevan á dichos centros
la desoperación de los conductores de la
correspondencia y dependientes oficiales
portadores de sacos y paquetes de pliegos
para el correo por no poder llegar á la
Central.

Esto, que siempre es una contrariedad,
lo era ayer mucho más grande por coinci-
dir con la salida del correo para Cuba,
pues el perder una expedición equivale á
un retraso de diez días, con graves daños
para el comercio y los particulares. Pre-
senciámos asimismo la lucha imposible de
los conductores de los coches correos para
romper la barrera infranqueable del cor-
don de tropas primero, y luego de gentes
y carruajes acumulados en todas las bocas
calles que afluían á la de la carrera, lle-
gando en algún caso á producir alarmas,
gritos, sustos y atropellos, el empuje de
los unos en cumplir con su deber, y la
insistencia de los otros á no dejársela
cumplir, como ocurrió con una silla correo
en la Puerta del Sol.

Esto no se puede tolerar. Por tanto, con-
viene ir pensando en volver á la antigua
costumbre de que la procesión sea por la
mañana, en que la vida es menos activa y

los perjuicios, por consiguiente, menos
grandes. Piénsalo quien deba.

Tal vez en la sesión de hoy se dé cuenta
al Congreso del dictamen de la comisión
que entiende en el proyecto de ley de am-
nistía.

Dicho trabajo, redactado por el señor
Llorente, en nada se aparta del proyecto
del gobierno, admitiendo además la en-
mienda del Sr. Pacheco, ya aprobada por
el Senado, que extiende los beneficios de
la ley á la prensa.

La comisión expresa en el preámbulo
que desaparece la responsabilidad criminal
de los amnistados y razona las limitacio-
nes referentes á que no vuelvan á las filas
los oficiales sediciosos, y que los soldados
cumplan el tiempo de servicio que les fal-
tare.

El secretario de la comisión del proyecto
de ley reglamentando el trabajo de los ni-
ños, Sr. Maluquer, abriga el propósito de
que dicha comisión dé audiencias públicas,
en las cuales puedan emitir su informe los
patrones y los obreros.

En la reunión que hoy ó mañana cele-
bre la comisión de actas del Congreso, co-
manzará sus trabajos por la de Santa Ma-
ría de las Ordenes, en la cual parece se
resolverá la dispensa de edad del Sr. Lina-
res Astray.

Quedan, además, pendientes de examen,
la de Vich, donde lucharon el marqués de
Palmerola y el duque de Solferino, y en la
que parece se acordará la anulación; las
de Balmaseda, La Carolina, Noya, San Fe-
lú de Liebragat, Aloaficos, Cañete, Haba-
na, Sociedad Económica Matritense, T

